

Sermón en el día miércoles 31 de agosto de 2011.

Título: **LOS TROPIEZOS**

Biblia: San Marcos 9:1-50

Predicador: Pastor Dong Han David Lee

Iglesia Esperanza Presbiteriana Reformada

Tte. 1ro. Leónidas Escobar 3913 c/ Av. Japón, Asunción,

Paraguay

www.evangelio123.org / (595) 021-301-706 / (595) 0981-815-179

1. También les dijo: De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte hasta que hayan visto el reino de Dios venido con poder.

2. Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan, y los llevó aparte solos a un monte alto; y se transfiguró delante de ellos.

3. Y sus vestidos se volvieron resplandecientes, muy blancos, como la nieve, tanto que ningún lavador en la tierra los puede hacer tan blancos.

4. Y les apareció Elías con Moisés, que hablaban con Jesús.

5. Entonces Pedro dijo a Jesús: Maestro, bueno es para nosotros que estemos aquí; hagamos tres enramadas, una para ti, otra para Moisés, y otra para Elías.

6. Porque no sabía lo que hablaba, pues estaban espantados.

7. Entonces vino una nube que les hizo sombra, y desde la nube una voz que decía: Este es mi Hijo amado; a él oíd.

8. Y luego, cuando miraron, no vieron más a nadie consigo, sino a Jesús solo.

9. Y descendiendo ellos del monte, les mandó que a nadie dijese lo que habían visto, sino cuando el Hijo del Hombre hubiese resucitado de los muertos.

10. Y guardaron la palabra entre sí, discutiendo qué sería aquello de resucitar de los muertos.

11. Y le preguntaron, diciendo: ¿Por qué dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero?

12. Respondiendo él, les dijo: Elías a la verdad vendrá primero, y restaurará todas las cosas; ¿y cómo está escrito del Hijo del Hombre, que padezca mucho y sea tenido en nada?

13. Pero os digo que Elías ya vino, y le hicieron todo lo que quisieron, como está escrito de él.

14. Cuando llegó a donde estaban los discípulos, vio una gran multitud alrededor de ellos, y escribas que disputaban con ellos.

15. Y enseguida toda la gente, viéndole, se asombró, y corriendo a él, le saludaron.

16. Él les preguntó: ¿Qué disputáis con ellos?

17. Y respondiendo uno de la multitud, dijo: Maestro, traje a ti mi hijo, que tiene un espíritu mudo,

18. el cual, donde quiera que le toma, le sacude; y echa espumarajos, y cruje los dientes, y se va secando; y dije a tus discípulos que lo echasen fuera, y no pudieron.

19. Y respondiendo él, les dijo: ¡Oh generación incrédula! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os he de soportar? Traédmelo.

20. Y se lo trajeron; y cuando el espíritu vio a Jesús, sacudió con violencia al muchacho, quien cayendo en tierra se revolcaba, echando espumarajos.

21. Jesús preguntó al padre: ¿Cuánto tiempo hace que le sucede esto? Y él dijo: Desde niño.

22. Y muchas veces le echa en el fuego y en el agua, para matarle; pero si puedes hacer algo, ten misericordia de nosotros, y ayúdanos.

23. Jesús le dijo: Si puedes creer, al que cree todo le es posible.

24. E inmediatamente el padre del muchacho clamó y dijo: Creo; ayuda mi incredulidad.

25. Y cuando Jesús vio que la multitud se agolpaba, reprendió al espíritu inmundo, diciéndole: Espíritu mudo y sordo, yo te mando, sal de él, y no entres más en él.

26. Entonces el espíritu, clamando y sacudiéndole con violencia, salió; y él quedó como muerto, de modo que muchos decían: Está muerto.

27. Pero Jesús, tomándole de la mano, le enderezó; y se levantó.

28. Cuando él entró en casa, sus discípulos le preguntaron aparte: ¿Por qué nosotros no pudimos echarle fuera?

29. Y les dijo: Este género con nada puede salir, sino con oración y ayuno.

30. Habiendo salido de allí, caminaron por Galilea; y no quería que nadie lo supiese.

31. Porque enseñaba a sus discípulos, y les decía: El Hijo del Hombre será entregado en manos de hombres, y le matarán; pero después de muerto, resucitará al tercer día.

32. Pero ellos no entendían esta palabra, y tenían miedo de preguntarle.

33. Y llegó a Capernaum; y cuando estuvo en casa, les preguntó: ¿Qué disputabais entre vosotros en el camino?

34. Mas ellos callaron; porque en el camino habían disputado entre sí, quién había de ser el mayor.

35. Entonces él se sentó y llamó a los doce, y les dijo: Si alguno quiere ser el primero, será el postrero de todos, y el servidor de todos.

36. Y tomó a un niño, y lo puso en medio de ellos; y tomándole en sus brazos, les dijo:

37. El que reciba en mi nombre a un niño como este, me recibe a mí; y el que a mí me recibe, no me recibe a mí sino al que me envió.

38. Juan le respondió diciendo: Maestro, hemos visto a uno que en tu nombre echaba fuera demonios, pero él no nos sigue; y se lo prohibimos, porque no nos seguía.

39. Pero Jesús dijo: No se lo prohibáis; porque ninguno hay que haga milagro en mi nombre, que luego pueda decir mal de mí.

40. Porque el que no es contra nosotros, por nosotros es.

41. Y cualquiera que os diere un vaso de agua en mi nombre, porque sois de Cristo, de cierto os digo que no perderá su recompensa.

42. Cualquiera que haga tropezar a uno de estos pequeñitos que creen en mí, mejor le fuera si se le atase una piedra de molino al cuello, y se le arrojase en el mar.

43. Si tu mano te fuere ocasión de caer, córtala; mejor te es entrar en la vida manco, que teniendo dos manos ir al infierno, al fuego que no puede ser apagado,

44. Donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga.

45. Y si tu pie te fuere ocasión de caer, córtalo; mejor te es entrar a la vida cojo, que teniendo dos pies ser echado en el infierno, al fuego que no puede ser apagado,

46. Donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga.

47. Y si tu ojo te fuere ocasión de caer, sácalo; mejor te es entrar en el reino de Dios con un ojo, que teniendo dos ojos ser echado al infierno,

48. Donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga.

49. Porque todos serán salados con fuego, y todo sacrificio será salado con sal.

50. Buena es la sal; mas si la sal se hace insípida, ¿con qué la sazonaréis? Tened sal en vosotros mismos; y tened paz los unos con los otros.

INTRODUCCIÓN:

Es cierto que cada uno recibe su recompensa, y cada uno recibe un juicio de Dios. Así que la fe no es una opción, ni es para quien quiere o la acepta. Sino es la vida misma de la persona, pues aun cuando no lo sepa, según su fe y la justicia de fe en Cristo Jesús será juzgado.

Si alguno ha puesto su vida espiritual en el segundo plano, si lo ha puesto en menor importancia; hemos visto que las situaciones a que acarrea en la vida no es un juego; y ciertamente existen frutos de la fe; así lo hemos visto entre los tres discípulos con la manifestación del reino de Dios venido con poder y los restantes nueve vistos en aprietos entre las multitudes por una sanidad que no pudieron realizar.

Como cada uno cree en la Palabra de Dios, la recibe y la vive con intensidad variada, resultará en si ganará su alma o la perderá, en si se avergonzará de Jesús y de sus palabras en esta generación o no.

De acuerdo a esto, habrá personas que no gustarán la muerte hasta que hayan visto el reino de Dios venido con poder. O el Hijo del Hombre se avergonzará de él cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles en diferentes situaciones de la vida. También hemos visto los resultados de cada persona, y sobretodo de los discípulos en qué estaban cada uno por causa de sus actitudes ante Dios.

Ahora bien, el individuo es el mayor responsable de su propia vida. Mas sí existe por supuesto un maestro o un pastor que enseña, que transmite la Palabra de Dios y guía a

los creyentes para que sean hacedores de la Palabra; y ellos también tienen ciertamente su grado de responsabilidad.

Por eso, veremos hoy mayormente la responsabilidad de cada uno, y quién es la persona quien puede ver el reino de Dios venido con poder.

EL HIJO DEL HOMBRE ENTREGADO A HOMBRES

Los discípulos vivieron en carne propia de qué manera el hombre puede ser acosado y puede vivir una verdadera vergüenza ante los hombres, ante multitudes; porque todos esperaban que los discípulos de Jesús “naturalmente” deberían realizar milagros acorde a su posición y según el tiempo de aprendizaje. Son realmente los momentos en que los discípulos deben defender su fe y poder mostrar el poder de Dios que hay en ellos.

Ahora bien, el temporal pasó. Por esta vez los discípulos fueron salvados por Jesús. Mas no siempre sería de esta forma, no siempre estaría físicamente; por esta razón Jesús llevó a los discípulos solos, y se cuidó de que nadie les siguiese para enseñarle la Palabra y las cosas que sucedería; que debían suceder para que todos los discípulos tuvieran el poder, el conocimiento y toda autoridad entregada por Dios.

Ahora, ¿por qué enseñó diciendo: *“El Hijo del Hombre será entregado en manos de hombres, y le matarán; pero después de muerto, resucitará al tercer día.”* (v. 31)

¿Se preguntaron? ¿Por qué Jesús enseña justamente esto a sus discípulos? ¿Qué relación tiene su muerte y la resurrección con: “el negarse a sí mismo”, “el perder su vida

por causa de Jesús y del evangelio”, “el no avergonzarse de Jesús y sus palabras en esta generación adúltera y pecadora”?

Realmente nadie toma una exacta ubicación y situación de su vida espiritual hasta que no pasa por un hecho de esta naturaleza. Porque siempre queremos sobrevalorar nuestra fe y conocimiento, las obras en Jesucristo. Mas Dios juzga todas las cosas, mide y sopesa todas las cosas en su real medida. Sin que el discípulo esté plenamente convencido de que juntamente con Cristo ha muerto, crucificado y juntamente con Jesucristo ha resucitado y hoy está sentado en los lugares celestiales; siempre será un discípulo que tema la muerte, le importará más el mundo, dudará de vivir con un carácter más decidido, firme y valiente.

Por fin, cuando situaciones como las que enfrentaron los nueve discípulos suceden, pueden darse cuenta en qué situación está realmente, no hay donde esconderse, ni hay alegatos que dar a su favor: “eres capaz” o “eres incapaz”; “pudiste” o “no pudiste”. Así de crudo. Y toda la vergüenza que ello trae contra el creyente o el discípulo.

Justamente esta es la enseñanza de Jesús, pues dice: El Hijo del Hombre será entregado a manos de hombres que le matarán, pero después de muerto, resucitará al tercer día. Sí, esta es la realidad de la vida del creyente. Tiene que saber que una persona quien ha aprendido la muerte, un hombre que una vez muere y resucita con Jesús, aquella persona quien conoce y siente la resurrección, la persona quien siente la “vida” en Cristo Jesús; no tiene problemas porque le es más fácil enfrentar al mundo con las Palabras de Jesús. Y por

supuesto, tener un completo dominio y la paz del perdón que Jesús le da de todos los actos de su vida.

Es así como hoy las enseñanzas de la Palabra de Jesús es tan liviana, sin sentido, y no conlleva a ninguna acción. Por eso, Jesús dice:

EL QUE ME RECIBE COMO UN NIÑO

Uno de los mayores problemas de la vida cristiana de los creyentes de hoy, está más centrado hacia la competencia, hacia quién sabe más, quién es primero, quién es mayor, quien hace más obras o servicios en la iglesia, qué cargo tiene.

Quien vino primero a la iglesia, quien creyó primero, quien asiste a la mejor iglesia, quien asiste a la iglesia más grande, quién eres tú en esa iglesia, qué haces, cuánto ofrendas, cuánto conoces, cuánto has aprendido, qué responsabilidad, qué cargo, cuán importante eres, cuánto te aprecia el pastor.

Todo está limitado a la competencia, quién hace qué ministerio, cuántos haces, quién leyó más Biblia, quien estudió más, quién hizo qué obras en el pasado.

Mas, ¿son capaces? ¿Son efectivos?

Mas Jesús nos muestra hoy la verdadera medida de la enseñanza de la Palabra de Dios, y de quién es realmente el grande en el reino de Dios: "El que reciba en mi nombre a un niño como este, me recibe a mí; y el que a mí me recibe, no me recibe a mí sino al que me envió."

En realidad, esta es la persona grande, la que es mayor en la iglesia y en el reino de Dios. Aquel que recibe toda la

palabra de Dios como un niño, que no tiene pensamiento de bien, o de mal, que no sopesa la palabra de Dios sino que simplemente la cree, la recibe, y la obedece.

Por eso, cuando una iglesia está abocada a medirse, a compararse, a discutir las cantidades, de quién es mayor o menor, significa que esas personas siempre pasarán por alguna vergüenza porque se avergonzarán de Jesús y de sus palabras en la generación adúltera y pecadora en que viven.

También es así en la persona quien enseña, la persona quien enseña la debe enseñar como un niño, que tiene y cree en toda Palabra, y no que la cercene, o que la niegue, o que tenga diferencias con la Sana Doctrina de la Biblia. El pastor quien enseña la Palabra de Dios también debe ser un niño, pues si él no cree en toda las Escrituras, ¿qué enseñará a las ovejas? ¿No enseñará solo lo que alcanza su fe? Entonces, ese pastor ha dejado de ser niño, ni es juez porque juzga y critica, mide y acepta: ¡Es mejor y mayor que Dios en su juicio!

Por eso, dice la Biblia en Tito 2:1-15 *Pero tú habla lo que está de acuerdo con la sana doctrina. Que los ancianos sean sobrios, serios, prudentes, sanos en la fe, en el amor, en la paciencia. Las ancianas asimismo sean reverentes en su porte; no calumniadoras, no esclavas del vino, maestras del bien; que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos, a ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada. Exhorta asimismo a los jóvenes a que sean prudentes; presentándote tú en todo como ejemplo de buenas obras; en la enseñanza mostrando integridad, seriedad, palabra sana e irreprochable, de modo que el adversario se*

avergüence, y no tenga nada malo que decir de vosotros. Exhorta a los siervos a que se sujeten a sus amos, que agraden en todo, que no sean respondones; no defraudando, sino mostrándose fieles en todo, para que en todo adornen la doctrina de Dios nuestro Salvador. Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras. Esto habla, y exhorta y reprende con toda autoridad. Nadie te menosprecie.

Ciertamente que nadie, ningún creyente es niño cuando recibe la palabra de Dios, pues todos quieren ser inteligentes y piensan que lo son, todos quieren la Palabra de Dios y se creen entendidos, quieren medir sus obras de fe y se creen suficientes, sopesan la palabra de Dios para ver si le interesa, si le conviene, si será beneficiado, en qué será bendecido... Y ESTA ACTITUD NO ES DE NIÑOS. MAS BIEN SON DE HOMBRES DUROS DE CORAZÓN, DE INCRÉDULOS; pues no se sujetan a las Escrituras, son jueces, y deciden qué quieren y qué no quieren. NO SON NIÑOS, SON ADULTOS EN TERQUEDAD, EN SOBERBIA, EN SU ORGULLO, SON IGNORANTES.

Mas en la medida en que la persona crece y se discipula espiritualmente, en la medida en que realmente conoce a Jesús y vive sus Palabras en medio de esta generación

adúltera y perversa, en la medida en que cada día sea capaz de morir, de crucificarse en Cristo, verá que la persona se hace más y más niño ante Dios y sus palabras. Ahora sí se entiende cuando Jesús dijo: "De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Así que, cualquiera que se humille como este niño, éste es el mayor en el reino de los cielos. Y cualquiera que reciba en mi nombre a un niño como éste, a mí me recibe." (San Mateo 18:3-5)

Significa que ser capaz de recibir toda la palabra de Dios como un niño es ser un hombre muy, pero muy discipulado; porque sin que pueda crucificarse en Cristo Jesús todos los días y en todos los aspectos de su vida, es imposible que reciba ni acepte toda la Escritura.

Por eso, este es el fin último que debe tener los pastores respecto a sí mismo y respecto a sus miembros, de adultos carnales porque son duros de corazón, a hacerlos niños espirituales que reciben como la buena tierra toda la semilla de la Palabra de Dios que cae en su corazón y produce cien veces los frutos.

Hasta este punto se debe enseñar y discipular a los creyentes, hasta este punto se debe discipular a sí mismo el pastor.

Y para que esta enseñanza funcione, es imprescindible que el creyente se identifique con Jesús y su muerte, que juntamente con el Señor Jesucristo ha muerto, que ha sido sepultado con él y que ha resucitado y ahora está sentado a la diestra de Dios todopoderoso.

Por eso, toda persona quien hoy no es como un niño: no es sencillo; si discute mucho, si polemiza mucho, si se vanagloria de su conocimiento, o de algún grado de hombre en la iglesia, **DE SEGURO QUE ESA PERSONA SE AVERGONZARÁ DE JESÚS Y DE SUS PALABRAS**; y eso le conducirá a una vergüenza porque el Hijo del Hombre también se avergonzará de él cuando venga en su reino con los santos ángeles.

El niño espiritual del cual habla Jesús, recibe la palabra sin cuestionar, y si algo de su vida le es impedimento, sabe que el problema está en él y no en la palabra de Dios o en la persona quien le enseña.

LOS QUE HACEN TROPEZAR

Por eso, Jesús dice: *cualquiera que haga tropezar a uno de estos pequeñitos que creen en mí, mejor le fuera si se le atase una piedra de molino al cuello, y se le arrojase en el mar.*

Es cierto, el que peca es el individuo, sea que le hayan enseñado o que no le hayan enseñado para que sea un niño ante Dios y como un niño viva la palabra de Dios, obedeciendo con sencillez y humildemente.

Mas también miren de qué forma Dios trata y juzga a "los maestros y pastores" que no enseñan a los creyentes para que reciban la Palabra de Dios como un niño, para que no se avergüencen de Jesús y de sus palabras en esta generación, para que por causa de Jesús sean capaces de perder su vida para ganarla en Dios. Pues dice Jesús que a estos maestros que no enseñan suficientemente, que enseñan mal, hay que

atarles una soga al cuello y el otro extremo atarle una piedra de molino de asno y tirarla en lo más profundo del mar.

Sí, porque por la falta de fe de los pastores, las ovejas fueron mal enseñadas, fueron menos enseñadas, fueron alevosamente dañadas porque los pastores no creyeron primero, porque no se ajustan a la sana doctrina de Jesucristo.

Por tanto, si un pastor o un maestro no enseña correctamente, si no enseña suficientemente con paciencia, con convicción, con todo empeño y repetición necesaria hasta que el creyente sea fiel a Dios y no niegue a Jesús o se avergüence, dice el Señor: "mejor le fuera que atase una piedra de molina al cuello y se le arrojase en el mar". Sí, ¡ESE PASTOR MERECE MORIR!

Esta es la gran responsabilidad que Dios cuestiona a los pastores y a los maestros todos los días, es la responsabilidad que el Señor cuestiona y juzga a cada oveja todos los días. Como dijo Jesús: "Aquel siervo que conociendo la voluntad de su señor, no se preparó, ni hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes. Mas el que sin conocerla hizo cosas dignas de azotes, será azotado poco; porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará; y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá" (San Lucas 12:47-48)

Por eso dice la Biblia en Santiago 3:1-2 "hermanos míos, no os hagáis maestros muchos de vosotros, sabiendo que recibiremos mayor condenación. Porque todos ofendemos muchas veces. Si alguno no ofende en palabra, éste es varón perfecto, capaz también de refrenar todo el cuerpo".

Ven porque siempre me opongo a que sean rápidamente pastores o maestros de la Palabra de Dios, pues muchos

piensan que basta predicar a Jesús, que crean en él, que tengan vida eterna. Mas todo esto ya está hecho en el mismo Hijo del Hombre, Jesús cuando él murió por nosotros en la cruz y resucitando de los muertos. Mas muchos no saben cómo y cuánto se debe enseñar el resto de la Biblia, ni saben con qué énfasis, ni cuánto se debe inculcar, repetir, mostrar, romper, volver a construir, tener paciencia, esperar el tiempo, orar por cada oveja, hasta hacerle un niño que reciba fielmente toda la Escritura y que VIVA COMO UN NIÑO FIEL DE DIOS.

Porque muchos quienes se hacen pastores y son pastores hoy, se están condenando a sí mismos por esta causa. Por eso, se enferman de enfermedades graves, incurables; y también sus ovejas.

Mas sí corresponde a los maestros de hoy, enseñar y guiar para que todos los creyentes sean como niños ante Dios, que reciban su palabra como un niño, que la crean como un niño. Y el pastor y el maestro debe ser capaz de guiar, de mostrar, de conducir, de enseñar hasta que los creyentes se hagan niños frente a Dios, para que no se avergüencen de Jesús y de sus palabras en esta generación. Y esta es la misión que Jesús encomendaba a sus discípulos:

- "Enseñándoles que GUARDEN TODAS LAS COSAS QUE OS HE MANDADO; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén." (San Mateo 28:20)

- "Este testimonio es verdadero; por tanto, repréndelos duramente, para que sean sanos en la fe, no atendiendo a fábulas judaicas, ni a mandamientos

de hombres que se apartan de la verdad. Todas las cosas son puras para los puros, mas para los corrompidos e incrédulos nada les es puro; pues hasta su mente y su conciencia están corrompidas. Profesan conoce a Dios, pero con los hechos lo niegan, siendo abominables y rebeldes, reprobados en cuanto a toda buena obra." (Tito 1:13-16)

PASTORES CAPACES DE CORTARSE Y CORTAR

Veán con qué insistencia, con qué seriedad Jesús dice cómo debe enseñarse a los creyentes para que no se avergüencen de Jesús y de sus palabras en esta generación adúltera y pecadora.

El maestro y el pastor de hoy debe ser capaz de CORTARSE LAS MANOS, PIES Y SACARSE OJOS, Y TAMBIÉN SER CAPAZ DE CORTAR MANOS Y PIES Y SACAR OJOS de sus ovejas en la enseñanza y en la obediencia de la palabra del Evangelio de Jesucristo. Pues si no, mejor que se cuelgue sogas al cuello y se tire al mar.

Sí, esto va en dos sentidos, el pastor primeramente debe saber cortarse una mano o una pierna, ser capaz de sacarse un ojo para creer toda Palabra y recibir toda palabra; y para vivir toda palabra en obediencia.

Y solamente cuando un pastor o maestro quien habiéndose cortado o sacado su carne, sus amores, sus miedos, sus riquezas, sus bienes, sus personas amadas; y ve el bien, el fruto, el resultado y del mal que se ha librado porque ha obedecido la palabra de Dios fielmente; cuando

vea los beneficios de no negarse a Jesús y sus Palabras en medio de esta generación adúltera y pecadora, aquel que ve el reino de Dios venido con poder: ESTE ENSEÑARÁ DE LA MISMA FORMA, CON CONVICCIÓN Y CERTEZA A SUS MIEMBROS.

Mas pobres aquellas ovejas cuyos pastores y maestros, ellos mismos son incapaces de recibir, de creer y de vivir en toda la Palabra. De aquellos que hoy niegan, cierran partes de la Biblia, niegan y cercenan libros de la Biblia, y partes enteras como el Antiguo Testamento, o que anulan mandamientos, que cuestionan y dejan de enseñar doctrinas bíblicas. ¡Ay! Se condenan a sí mismos, y condenan a tantas y pobres ovejas. ÉL NO SE QUIERE PONERSE UNA SOGA AL CUELLO Y TIRARSE AL MAR, MAS ESTÁ PONIENDO LA SOGA AL CUELLO DE TANTAS PERSONAS...

Y está de moda, tantas personas gustan de ponerse sogas al cuello, y se condenan a sí mismos al fuego del infierno porque todos quieren ser líderes, todos quieren tener sus células o grupos para liderar y enseñar... MAS NADIE BUSCA SER NIÑO Y COMO NIÑO RECIBIR EL REINO DE DIOS.

Por eso dice la Biblia hoy: *porque todos serán salados con fuego, y todo sacrificio será salado con sal. Buena es la sal; mas si la sal se hace insípida, ¿con qué la sazonaréis? Tened sal en vosotros mismos; y tened paz los unos con los otros.*

Esto significa, si el maestro quien hoy tiene la sal y debe salar, no lo puede hacer, si no puede cortar, si no puede sacar el mal de sus ovejas, si no insiste en ello para que tengan vida. Ese pastor merece morir, es mejor que se le cuelgue de una soga y se le tire al medio del mar.

También el padre de familia es un pastor, ¿no? Sí su familia, sus hijos son directa responsabilidad suya ante Dios.

Esta es la responsabilidad, este es el juicio que Dios hace a los pastores y maestros, quien quiera desea serlo.

CONCLUSIÓN:

Dijo Jesús a sus discípulos: "imposible es que no vengan tropiezos; mas ¡ay de aquel por quien vienen! (San Lucas 17:1)

También dijo Jesús: "¿No tiene el día doce horas? El que anda de día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo; pero el que anda de noche, tropieza, porque no hay luz en él." (San Juan 11:9-10)

Hay que ser muy cuidadoso, la palabra de Dios nunca falla, no tiene falla; mas si algo te molesta, algo no puedes ver, si en algún punto te genera incredulidad, significa que existe un gran mal en ti, saca primeramente la viga que tienes en tu ojo, y verás bien.

No es la doctrina que todos los niños son inocentes y que ellos tienen asegurado el cielo, por eso, cuando ustedes leen todo el pasaje continuamente desde las últimas partes del capítulo ocho cuando Jesús habla de la negación, de perder el alma, de avergonzarse de Jesús y de sus palabras en esta generación; verán que el niño del cual es el reino de Dios tiene un sentido diferente.

Procuren ser niños, procuremos ser niños siempre en todo. Pero sin cortarse, sin quitarse, sin cortarte, sin quitarte partes de nuestro cuerpo y de nuestra vida, jamás podremos ser los niños amados de Jesucristo.

No seas tropiezo a tu propia vida.

No seas tropiezo para la vida de otros.

¿Qué recompensa dará por su vida si tropezare o hiciere tropezar?

Que Dios te bendiga.